



Comprensión lectora

Habilidad para identificar las ideas principales de un texto y para sustentar o refutar las conclusiones del autor.

La comprensión lectora involucra varios tipos o niveles de actividad mental:

1. Local: acceder al significado de las palabras, construir ideas interconectadas entre sí.
2. Global: identificar el tema del que trata un texto, cómo está organizado, qué ideas expresan el significado general, qué relaciones hay entre ellas.
3. Integración entre piezas de información del texto y nuestras redes de conocimientos, y aquí convendrá diferenciar entre integración local y global.
4. Control de la comprensión: identificar problemas que puedan surgir y repararlos mediante el empleo de estrategias específicas o procesos de razonamiento inferencial y pragmático.

Estos procesos pueden desplegarse de una forma coordinada y fluida, en cuyo caso la comprensión se parecería a lo que hacemos para comprender una conversación banal con un conocido, mientras que en otros es necesaria la esforzada implicación que tiene lugar cuando resolvemos un puzzle.

En algunas ocasiones, desplegamos sólo alguno de esos tipos o niveles de actividad. Una idea clave es que esos múltiples procesos y conexiones de los que estamos hablando tienen lugar en un espacio mental con severas limitaciones de funcionamiento, que únicamente nos permite considerar un número muy escaso de ideas o conceptos a la vez. Quizás tan sólo las ideas que encierran la oración que se está leyendo en un momento determinado y la anterior.

Para tener una comprensión lectora competente es necesario:

1. Llevar a cabo procesos de control de forma sistemática
2. *Usar estrategias* que permiten reparar los problemas de comprensión que se van detectando durante la lectura
3. Uso del repertorio de señales y marcadores discursivos

Fuente: Sánchez, E. La comprensión lectora. Disponible en:
<http://www.fge.es/lalectura/docs/sanchez.pdf>